

Editorial

Ponemos a consideración de la comunidad académica el N.º 17 de la *Revista Logos* de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de La Salle. Como siempre se abordan diversas temáticas con artículos que muestran el quehacer de algunos profesores de la Facultad al igual que académicos de otras universidades del país y del exterior. Varios son los temas que se exponen en este número, temas que –como siempre– giran en torno al hombre y a su relación con la realidad, agrupados en tres bloques (temas filosóficos, temas literarios y temas fronterizos) que, aunque susceptibles de ser diferenciados en la teoría, se entrecruzan en su desarrollo y sobre todo en la práctica.

Un primer grupo está integrado por temas como lo correcto, la virtud, el saber y el poder, lo racional o no de la acción, la creencia, la pasión, la ilusión estética; el hombre como equilibrio o síntesis entre el yo transcendental de la fenomenología y el yo empírico de algunas corrientes de la psicología; las posibilidades de un pensamiento crítico, ya sea desde la filosofía o desde nuevas perspectivas como la de estudios postcoloniales y culturales a partir de algunas categorías foucaultianas. Un segundo bloque integrado por temas como la ilusión estética, la pasión amorosa expresada literariamente, las posibilidades de la expresión literaria mediante los juegos y la metaficción, como también a través de formatos del cine como el documental y el metraje encontrado, conscientes de que con una cámara podría ser posible configurar subjetividades y lenguajes. Y un tercer bloque integrado por temas con las identidades de género y la construcción de subjetividades a través de la lente del celuloide.

En cuanto al primer bloque –temas filosóficos– presentamos, a su vez, dos perspectivas de abordaje, una más clásica y otra más postmoderna. Desde la primera perspectiva, Mauricio Montoya analiza qué tan racionales pueden llegar a ser las acciones humanas, según Aristóteles, y para ello analiza la concepción de virtud propuesta por el Estagirita, esto es, la virtud como prudencia, expresada como disposición y capacidad de hacer juicios correctos. Si la virtud es prudencia y ésta es la capacidad de hacer juicios correctos, se supone gran confianza en la razón y en que se sabe qué es lo correcto o al menos se dispone de los medios para llegar a saberlo, pudiendo por tanto hacer las distinciones requeridas respecto a lo que es virtud intelectual y deseo. Desde la perspectiva opuesta, Jorge Andrés García analiza igualmente la racionalidad de las acciones pero a partir de Hume: esto significa excluir parcialmente a la razón, dada la imposibilidad de ésta de conocer y acceder a la realidad en forma universalmente válida. No son posibles los juicios universalmente válidos pues aquellos son todos particulares y con arreglo a la experiencia individual y personal de cada quien con la realidad. Por tanto, no sería posible la fundamentación universal de las acciones a partir de dichos juicios; por ello, el artículo analiza el papel de la creencia como posibilidad de fundamentar cierta actitud y capacidad proposicional que conduciría a la acción del sujeto, supliendo así la vía trunca de la razón: se actúa no con base en la reflexión racional, sino con base en lo que se cree. Desde una tercera perspectiva, la temática es analizada por Juan Sebastián Ballén, quien señala la pérdida de liderazgo que venía caracterizando a la antropología filosófica, en parte quizá por los abusos metafísicos a los que se llegó por vía de la fenomenología transcendental y la reducción eidética y que en

parte explican la reacción de otras disciplinas como la psicología las cuales radicalizaron su opción metodológica empírica tratando de caracterizar y determinar al ser humano al margen de planteamientos fenomenológicos; de hecho, Max Scheler se muestra como una alternativa que busca armonizar y equilibrar estas tensiones, procurando no caer en ninguno de los extremos, ni reducción eidética ni empírica.

Asimismo, presentamos –desde un abordaje más posmoderno– dos reflexiones en torno ya no a la racionalidad de las acciones del sujeto, sino a la racionalidad del poder y a su incidencia en la generación de conocimiento y construcción de discursos. En esta línea Magaly Vega, partiendo de algunos elementos del pensamiento epistemológico de Foucault, hace una interpretación de lo que ha sido y es la producción de conocimiento en general, en los contextos coloniales y poscoloniales. El conocimiento se produce con base en códigos, reglas y mecanismos de control, que determinan su dinámica, contenido e impacto. La generación, creación y circulación del conocimiento –expresado de múltiples modalidades– transita a través de los sujetos, las instituciones y las sociedades, a partir de reglas y mecanismos que descansan en última instancia en el poder. A propósito de esto, se propone la categoría “colonialidad del saber” como una mediación categorial que permite leer la realidad colonial a partir de aquella concepción del conocimiento y su circulación social. Así, se deduce lo que autores como Mignolo denominan capitalismo cognitivo y geopolítica del conocimiento. De hecho, se mencionan efectos de esta lógica del poder a partir del discurso y los conceptos sobre la sociedad, como la discriminación y la exclusión, la dominación y la transculturización. Por ello, Ronald Bermúdez en su artículo se muestra escéptico de todo discurso filosófico que no se defina desde el inicio como pensamiento crítico, pues no de otra forma es dado esperar una filosofía, necesariamente política, que remueva los cimientos de esa nueva geopo-

lítica del conocimiento responsable de esa nueva colonialidad del saber. Para llegar allá se requieren consensos entre sociedades, países y bloques de países, unidos en torno a máximos y mínimos fruto de procesos de construcción de acuerdos y pactos, tal es la línea del artículo de William Farfán, quien analiza una propuesta metodológica para ello, la idea de John Rawls en su texto *The Law of Peoples* respecto a la cual Farfán concluye, desde Rorty, que no es la vía más idónea dado su etnocentrismo. Finalmente, Alfonso Cabanzo hace un análisis de los procesos de argumentación en cuanto diferentes a los procesos de demostración formal: critica la afirmación de Perelman de que la persuasión sirve de fundamento a la argumentación (aquella no está conectada necesariamente con el acto de habla de ésta) y que además aquella depende de la información de que se disponga, lo que no sucede con la demostración, y que el convencer no implica siempre afirmar algo, planteamientos para tener en cuenta frente a los procesos de construcción de consensos.

En cuanto al segundo bloque, temas literarios, encontramos el texto de Rosa María Londoño quien recorre algunas de las obras literarias clásicas que han descrito en Occidente la complejidad de la pasión amorosa y sus lazos indisolubles con el placer y el dolor, con la libertad y la esclavitud, la vida y finalmente la muerte; desde perspectivas distintas, encontramos dos textos que analizan las conexiones de la literatura con nuevas temáticas: con el mundo de lo ecológico y ambiental (Germán Bula), con el mundo de los juegos y las metaficciones (Juan Guillermo Sánchez) y con la producción de arte mediada por la tecnología (Luis Alberto Verdugo). Germán Bula, por una parte, es quien nos muestra la viabilidad de la crítica literaria a partir de los valores ecológicos, consciente de la necesidad de un método adecuado para hacerla posible, lo cual abriría perspectivas en la línea de construir una perspectiva nueva de reconciliación entre ciencias humanas y biológicas. J. G. Sánchez

aborda las posibilidades del quehacer literario generadas por la propuesta de Macedonio Fernández a partir del juego y de lo metaficcional; así, la literatura encontraría nuevas vías para reinterpretar y aplicar los fundamentos creados por corrientes como el formalismo, el estructuralismo y las posmodernidad. Finalmente, L. A. Verdugo llama la atención sobre la progresiva pérdida de la ilusión estética en las sociedades altamente tecnológicas como las actuales: el causante de tal destino trágico Verdugo lo encuentra en el concepto de *simulación* acuñado por el pensador francés Jean Baudrillard, simulación lograda por el capitalismo tecnologizado el cual logra capturar, redefinir y reproducir la emoción producida en el sujeto por la experiencia estética al contemplar el objeto de arte mediante artefactos tecnológicos; el simbolismo de la experiencia estética desaparece, y la representación artística es remplazada y desplazada por la simulación artística.

Por último, un tercer bloque de temas fronterizos, que hacen las veces de conector con los dos bloques anteriores, el filosófico y el literario. El artículo de Gastón Alzate aborda el tema de las teorías del género y su construcción cultural. El trabajo comenzó como una investigación acerca de la relación del arte popular presente en los sitios nocturnos en Ciudad de México como el cabaret mexicano contemporá-

neo, y cómo fue descubriendo allí procesos de construcción de identidades masculinas en medio de expresiones artísticas populares. Lo masculino que deviene o femenino o formas nuevas entre los dos géneros culturalmente tradicionales, en particular la teoría “queer”. Un segundo tema fronterizo entre la filosofía y la literatura lo encontramos en el artículo de Carlos Gustavo Román: las formas con respecto a lo sustancial en los filmes a partir de un análisis del formato del documental y el metraje encontrado, el papel de la cámara como configuradora de la subjetividad de los filmes. Se nos muestra un nuevo espacio por donde circula el discurso, donde se muestra el sujeto y donde lo racional y la creencia comparten y se disputan la fundamentación de las acciones, la construcción de subjetividad y la expresión e ilusión estéticas.

Agradecemos el apoyo, una vez más, de la Oficina de Publicaciones, de la Vicerrectoría Académica y de las directivas de la Universidad de La Salle, al esfuerzo investigativo y a su visibilidad representado por este material que hoy ponemos a consideración de la comunidad académica en general.

Carlos Hernán Marín Ospina

Decano Facultad de Filosofía y Humanidades